

Las huellas de Ana Mendieta

LA SERIE *Siluetas* (1973-1980), una de las más conocidas de la artista cubana Ana Mendieta, está compuesta por más de cien obras en las que se juega con la dialéctica presencia-ausencia. Ana utilizó su propio cuerpo como sello y marca de su presencia y comunión con el medio ambiente a través de líneas que, con elementos de la tierra como ceniza, velas (fuego), flores, nieve o tierra misma, dejan reconocer una figura femenina. Se puede pensar que el cuerpo de la artista y los elementos de la tierra se fusionan.

Las formas de las siluetas son, a mi parecer, la primera de varias ausencias. Las figuras femeninas se componen de contornos, de líneas que nos hacen notar un vacío, es decir, la falta de algo que estuvo pero que ya no está. Por esto podemos comenzar a entender que las siluetas de Ana son una huella, la marca de un espacio en el que sólo queda un recuerdo.

Por otra parte, si interpretamos el contenido de estas huellas, nos encontramos con elementos aborígenes y de genealogía africana —en los títulos, en el empleo de ciertas técnicas o en algunos detalles— que, según el curador, crítico e historiador cubano Gerardo Mosquera, han sido empleados a menudo en el arte de América Latina como pasaportes para expresar su originalidad frente a un Occidente. Ana, quien a sus trece años de edad se exilió de Cuba en los Estados Unidos porque su familia se opuso al gobierno revolucionario, alejada de su país, busca encontrar un pasado a través de rituales de tradiciones no occidentales. Y estos rituales no están limitados a un contexto espacial propio y único. Los espacios de intervención para la creación de *Siluetas* fueron Iowa, México, las cuevas cubanas

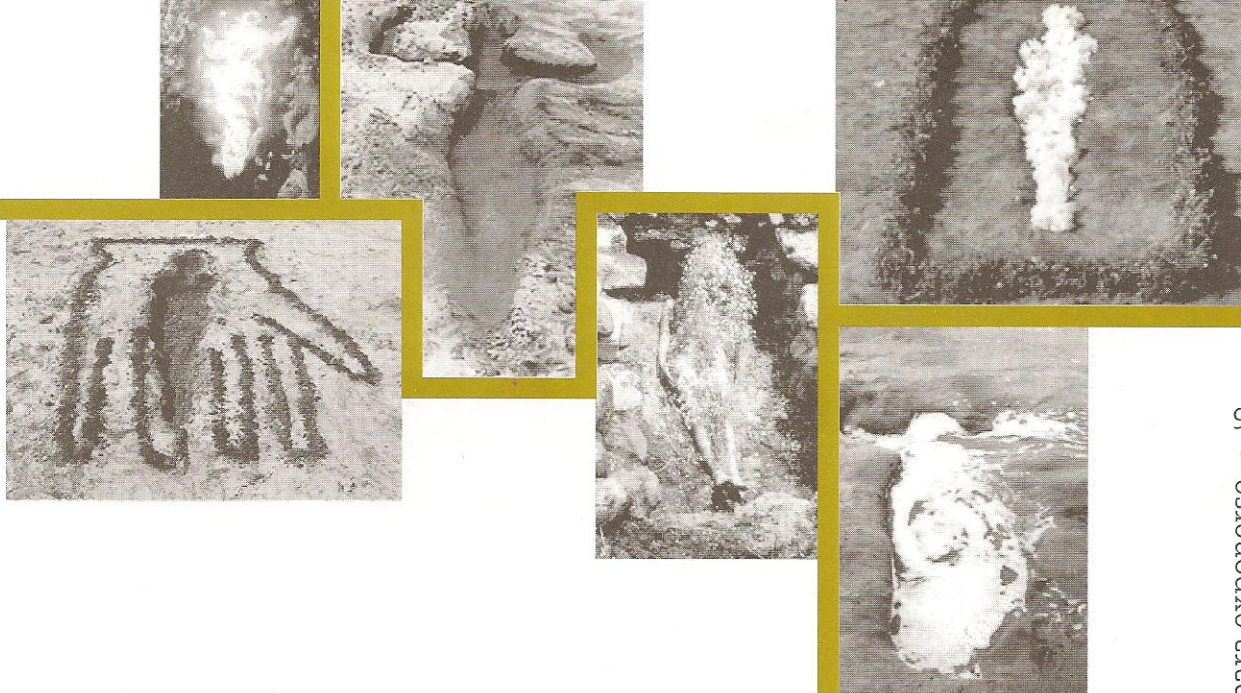
del Jaruco y otros tantos lugares. Las raíces, los orígenes, no tienen una localización específica, pueden estar en cualquier parte. Con las siluetas, con estas figuras que se convierten en huellas, la artista explora una identidad perdida que, a su vez, se transforma en otra huella.

Ana se une con la naturaleza a través de rituales que nos remiten a la religiosidad afro-cubana, pero sus acciones también nos recuerdan la intención de la estética posmoderna de hacer del arte algo efímero. Sin embargo, en el proceso de creación de Ana hay una diferencia con el de los *landartistas* europeos y norteamericanos, así como de la obra de su esposo-a-corto-plazo Carl Andre. En este caso persiste el elemento de la identidad y del regreso al origen que tanto ha caracterizado al arte latinoamericano.

Falta el contenido de una figura, falta un papel más propio del arte latinoamericano en el sistema eurocéntrico y en la Historia del Arte tradicional, falta identidad y falta territorialidad nacional y específica, pero, para rellenar un poco el vacío, se establece la búsqueda de una memoria perdida y el anhelo de encontrarse con sus raíces.

No obstante, hay más faltas, más huellas, pero esta última que analizaremos es la menos obvia. El proceso creativo nos remite a rituales, a eventos cortos que son irrepetibles, pero nuestra artista no deja la existencia de las *Siluetas* a merced de la memoria. Ellas no están destinadas a la desaparición, ya que su creación no se compone únicamente de la combinación del *body art*, *land art* y *performance*, es decir, del arte efímero. Sus huellas, así como las que dejamos en la arena de la playa o en las sucias calles de la Ciudad de México,

Para caponeisc... TRUOLA LOPEZ ZAMBRANO



no se borran con el paso del tiempo, no se pierden cuando alguien las pisa y las anula o cuando el viento, la ciudad y la naturaleza las esconde; por el contrario, a diferencia de nosotros, mortales, la obra de Ana tiene la capacidad de sobrevivir en agradecimiento a la fotografía.

A pesar de que la intención de Ana fue la de usar materiales que subvierten la valoración tradicional en el arte (su cuerpo, el paisaje y las acciones o proceso ritual), la fotografía y el uso de la habitual imagen bidimensional son lo que nos permite reconocer su obra. Aun cuando ella misma dijo que se ha lanzado dentro de los elementos mismos que la produjeron, usando la tierra como su lienzo y su alma como sus herramientas, aun cuando su trabajo es el testimonio de una liturgia artística que se refiere a ritos afrocubanos, y aun cuando el papel de la foto parece estar limitado a ser el vehículo documental para plasmar y comunicar este testimonio, el acto fotográfico se integra con su proceso creativo y las imágenes resultantes traducen la espiritualidad, la meditación, la unión y la sensibilidad de la artista como mujer ante la naturaleza.

De *Siluetas*, algunas fotografías son silenciosas y nos inducen a su contemplación; otras son agresivas y nos alteran; también hay imágenes tristes que nos hacen pensar en la calma que viene después de un episodio muy violento; pero la mayor parte de sus imágenes son nostálgicas, nos recuerdan la muerte y nos hacen ver, a través de

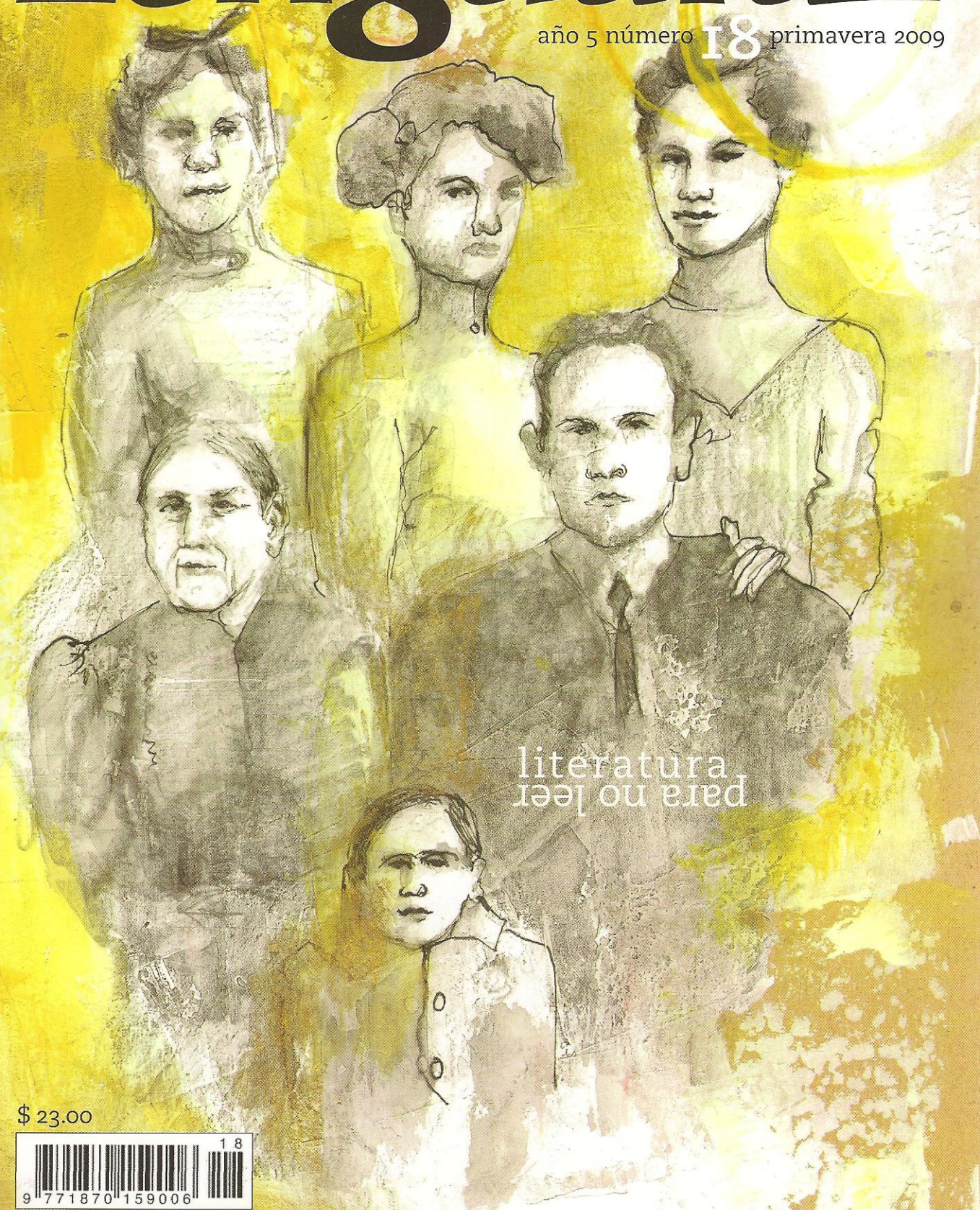
las figuras vacías y del homenaje implícito a los cuatro elementos (agua, aire, fuego y tierra), la periferia y la mujer.

Lo curioso es que no vemos las fotografías de estas faltas, vemos imágenes y representaciones, no al propio medio fotográfico; ésta es la última ausencia a la que me he referido. Aunque las demás huellas se hagan visibles a través de las mismas formas o contenidos, la foto, como fantasma, es invisible. La fotografía es transparente como un lente, como una medusa marina o, incluso, como el aire. No la observamos a ella, vemos figuras y pensamos alguno que otro significado, pero la imagen se queda sólo como imagen, se queda abandonada, de manera similar a las demás huellas, pero con la diferencia de que esta última es la más difícil de identificar y, escondida, nos permite ver las ausencias anteriores.

Finalmente, podemos pensar que las figuras femeninas de Ana Mendieta son nostálgicas, son carentes y deseantes, y denotan la búsqueda por encontrarse con uno mismo. *Siluetas* son marcas en el sentido literal, rastros del arte latinoamericano, vestigios de la mujer fértil como la tierra, impresiones del pasado y alusiones de la posibilidad de encontrar una identidad en el sentido figurado; sin embargo, estas huellas persisten y duran por que están protegidas por otra huella, la fotografía, que, aunque transparente, no se borra. ☼

Lenguaraz

año 5 número 18 primavera 2009



literatura
para no leer

\$ 23.00

